

Rosalba Lendo

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

El personaje de Merlín en la *Suite du Merlin*

La figura de Merlín penetra en la novela artúrica francesa con la obra de Robert de Boron, primer ciclo artúrico en prosa (realizado a principios del s. XIII y formado por la *Estoire del Saint Graal*, el *Merlin* y el *Perceval*) en el que se relata de principio a fin la historia del Grial y la del rey Arturo y los caballeros de la Mesa Redonda. Sin embargo, el personaje existía ya: el escritor galés Geoffrey de Monmouth le había dedicado parte de su obra. Inspirándose en la *Historia Britonnum* de Nenio (s. IX), Geoffrey introduce en su *Historia Regum Britanniae* (1138) al personaje del niño sin padre, Merlín, autor de serie de enigmáticas profecías relativas a la gloria y decadencia del pueblo bretón, retomadas de las *Prophetiae Merlini* (1135), primer texto del clérigo galés. En la *Historia Regum Britanniae* Merlín es presentado como el hijo de un demonio íncubo y una princesa demecia. Dotado de poderes extraordinarios, el profeta se convierte en el consejero y protector de los reyes bretones, Uter y Pendragón, y juega un papel determinante en la consolidación de la paz del reino, así como en la preparación del advenimiento de Arturo. En efecto, gracias a sus poderes mágicos se llevará a cabo la unión entre Uter (Uterpendragón) e Igerma, esposa del duque de Tintagel, quienes engendrarán a Arturo, el futuro rey de Bretaña.

En su última obra, la *Vita Merlini* (1148-1150), Geoffrey presenta una imagen completamente distinta de su personaje, que

se inspira en una tradición muy antigua atestiguada en ciertos poemas galeses atribuidos a un bardo llamado Myrddin, así como en las leyendas de un personaje escocés, Lailoken (*La vie de saint Kentigern*) y de un rey irlandés, Suibhne (*La folie Suibhne*). En la *Vita Merlini*, Merlín es un rey demecio que vive en la época de Conan, cuarto sucesor de Arturo. Tras una cruel batalla en la que pierden la vida sus compañeros, enloquece y se retira a la soledad del bosque, convirtiéndose en un hombre salvaje. Al margen del mundo humano, el profeta se dedicará el resto de su vida a estudiar la naturaleza y a predecir el futuro de Bretaña.

Fue probablemente de la adaptación francesa de la *Historia Regum Britanniae*, realizada por Wace en 1155, de donde Robert de Boron recuperó, en su *Merlin* (segunda parte de la trilogía atribuida al escritor), el personaje concebido por Geoffrey, que conservará sus rasgos característicos de mago, consejero y protector de los reyes bretones, y, sobre todo, de profeta. Sin embargo, en el *Merlin* de Robert de Boron, el personaje adquiere una nueva imagen, profundamente cristiana, y es definitivamente integrado en el universo novelesco artúrico. El origen diabólico de Merlín es ampliamente desarrollado de acuerdo con el sentido religioso que el autor le dio a la historia del Grial. El Grial es identificado por Robert de Boron como el cáliz de la Última Cena y en el que José de Arimatea recogió la sangre de Cristo después de su crucifixión. Siguiendo la voluntad de Dios, José construye una mesa a imagen de la de la Última Cena, en la que el Grial se vuelve fuente de alimento material y espiritual. Más tarde, Bron, cuñado de José, se encarga de llevar la Santa Reliquia a la Bretaña artúrica y de esperar, según la promesa divina, la llegada del último guardián del Grial. Este es el relato de la primera parte de la trilogía, la *Estoire del Saint Graal*. La segunda, el *Merlin*, constituye la transición entre la época de José y la de la caballería artúrica, institución destinada a la búsqueda del Grial, relatada en la tercera parte

del ciclo, el *Perceval*. La conquista de la Santa Reliquia y el descubrimiento de los misterios divinos encerrados en ella serán llevados a cabo por el sobrino de Bron, Perceval, elegido divino y último guardián del Grial.

El *Merlin*, punto de enlace entre la primera y la tercera parte de la trilogía, fue concebido con el fin de preparar la aventura del Grial. Su alto valor merecía una preparación y quién mejor que el profeta para llevar a cabo dicha tarea. Merlín ya no será aquí el profeta de la gloria y decadencia bretonas, como en la *Historia* de Geoffrey, sino el profeta del Grial y de la cristiandad. De acuerdo con la nueva imagen religiosa que adquiere el personaje, su nacimiento es presentado como el resultado de la decisión tomada en el infierno, después de la Redención, de crear un ser, hijo de un demonio íncubo y una doncella, dotado de poderes extraordinarios y destinado a engañar a los hombres y hacerlos caer en el pecado. Pero el proyecto fracasa gracias a la fe y a los valores cristianos de la joven madre, víctima de la maquinación diabólica y violada por el íncubo. Así, al nacer, el niño es perdonado y recuperado por Dios, quien lo llama a su lado para que lo represente en la tierra. Dotado de los poderes que los demonios le habían dado: inteligencia, memoria y conocimiento del pasado, así como del que Dios le otorga: el conocimiento del porvenir, Merlín servirá, a partir de ese momento, a los planes del Señor. Se convierte en el instrumento divino destinado a una alta misión: anunciar y preparar el advenimiento del reino elegido para llevar a cabo la aventura del Santo Grial. Merlín se encargará de organizar el curso de los acontecimientos según el plan divino: la pacificación del reino bretón, la creación de la Mesa Redonda bajo el reinado de Uterpendragón, y el nacimiento y la elección de Arturo. La Mesa Redonda, creada a imagen de la de la Última Cena y la del Grial, se convierte no sólo en símbolo de la Trinidad, como los tres guardianes del Grial, José, Bron y Perceval, sino también en el más alto símbolo de la caballería en el plano espiri-

tual, pues dicha institución ha sido predestinada al cumplimiento de la aventura del Grial.

En el *Perceval*, Merlín lleva a buen fin su misión: revela al rey Arturo el significado del Grial y le anuncia el inicio de su búsqueda, que sólo podrá ser terminada por el mejor caballero del mundo, Perceval, a quien se tiene reservado el descubrimiento de los secretos de la Santa Reliquia. Después de haber guiado al caballero al castillo del Grial, donde la búsqueda termina, el profeta se retira definitivamente a vivir al bosque.

En las partes más antiguas del segundo ciclo artúrico, el *Lancelot-Graal* o ciclo de la *Vulgate* (1215-1235), el personaje es solamente evocado a través de algunas de sus profecías. Así, el *Lancelot en prose* y la *Queste del Saint Graal* mencionan por ejemplo sus predicciones relativas a la llegada de Galaad.¹ La *Mort Artu* presenta también algunos vaticinios referentes a la destrucción del reino.² Sólo encontramos una alusión a la historia del profeta en un breve relato retrospectivo que figura al principio del *Lancelot en prose* y que se considera una interpolación tardía. El autor explica aquí el origen de los poderes mágicos de Viviana, la Dama del Lago. Estos habían sido adquiridos en otros tiempos gracias al gran mago quien, enamorado de la doncella, le había transmitido sus secretos a cambio de su amor. Sin embargo, el miedo de perder su virginidad, ante el acoso constante de Merlín, la había empujado a desha-

¹ En el *Lancelot en prose*, maître Hélie revela a Galehaut ciertas predicciones hechas en otros tiempos por Merlín sobre la llegada de Galaad, las proezas de Lanzarote y la muerte del mismo Galehaut (*Lancelot en prose*, t. I, cap. IV, §§ 35-43). También se le atribuyen, en esta novela, algunas inscripciones proféticas (t. II, cap. XXXVII, § 30, t. VI, cap. C, § 35) y los encantamientos de la Isla de las Maravillas (t. VI, cap. CI, § 8). En la *Queste* se evoca la fundación de la Mesa Redonda por Merlín, así como su profecía referente a la llegada del caballero que se sentaría en el Asiento Peligroso y llevaría a buen fin la aventura del Grial (*La Queste del Saint Graal*, 76-77, 116).

² Antes de su enfrentamiento con Mordred, Arturo descubre en la llanura de Salesbières una inscripción de Merlín en la que se anuncia su muerte en esta batalla (*La Mort le Roi Artu*, 228).

cerse de él encerrándolo en una cueva en el bosque de Darnantes (*Lancelot en prose*, t. VII, cap. VIa, § 10). El personaje es presentado aquí como un ser lujurioso, consecuencia de su naturaleza demoniaca (*Lancelot en prose*, t. VII, cap. VIa, § 7), imagen totalmente opuesta a la del profeta del Grial, concebida por Robert de Boron.

La función de este pasaje del *Lancelot en prose* era fundamentalmente introducir al personaje de la Dama del Lago y explicar el origen de sus poderes. Por ello, el autor no dudó en degradar la imagen del sabio profeta,³ quien después de todo no figuraba en esta novela, en beneficio de la célebre y bondadosa Dama del Lago que, protectora no sólo de Lanzarote sino de la caballería artúrica en general, es una figura importante en la primera parte del *Lancelot en prose*. La aventura amorosa de Merlín y Viviana marca de cualquier manera un cambio decisivo en la imagen del personaje y será ampliamente desarrollada por los autores posteriores.

Merlín aparece nuevamente en *Suite-Vulgate*, continuación del *Merlin* de Robert de Boron redactada hacia 1235 e incorporada tardíamente al ciclo *Lancelot-Graal*. Destinada a completar la biografía del profeta con una versión diferente de la del *Perceval* de la trilogía de Robert de Boron y, sobre todo, a llenar la laguna temporal que existía entre la elección de Arturo (fin del *Merlin*, también incorporado al *Lancelot-Graal*) y el inicio del *Lancelot en prose*, relato de la época gloriosa del reinado artúrico, la *Suite-Vulgate* narra los acontecimientos que tienen lugar durante los primeros años de dicho reinado. En esta novela, dedicada al relato de las innumerables campañas militares de Arturo después de su coronación, Merlín ya no es

³ Con el fin de empañar aún más la imagen del personaje, el autor de este pasaje del *Lancelot en prose* modifica también la versión de Robert de Boron referente al nacimiento de Merlín. Aquí, la madre de éste ya no es la joven pura, víctima de los engaños del diablo, sino una doncella que se entregó voluntariamente al demonio íncubo. Merlín es entonces el fruto de este terrible pecado y no podrá ser nunca arrancado de la influencia diabólica.

el profeta del Grial, como en el *Merlin* y el *Perceval*, sino el profeta de las guerras de Arturo, como lo señala Paul Zumthor.⁴ En efecto, sus predicciones tienen principalmente como objetivo prevenir al rey y a sus aliados de los peligros que los amenazan, anunciándoles con anticipación los ataques del enemigo. Merlín se convierte así en consejero y estratega militar, encargado de dirigir a los hombres de Arturo y asegurar la victoria gracias a sus poderes mágicos.⁵ De esta manera, el papel del mago se desarrolla en el mismo sentido que el del profeta. Garantizar la pacificación del reino y consolidar la supremacía de Arturo son pues los principales objetivos del personaje en la *Suite-Vulgate*. La alta misión del profeta que, en el *Merlin*, era anunciar y preparar la aventura del Grial, queda aquí en el más completo olvido.⁶

La aventura amorosa de Merlín y Viviana, apenas esbozada en el *Lancelot en prose*, es ampliamente desarrollada en la *Suite-Vulgate* y viene a completar las modificaciones de la imagen del personaje. El profeta sucumbe a los encantos de Viviana, joven astuta que, una vez que se apodera de sus secretos, lo encierra para siempre en una fortaleza de aire en el bosque de Brocelianda. La aventura se ofrecía como un medio eficaz

⁴ P. Zumthor, “La délivrance de Merlin”, 370-386, 379, y *Merlin le prophète*, 184-196.

⁵ Durante las batallas, Merlín levanta torbellinos de polvo para cegar al enemigo y hace que el dragón del estandarte real escupa enormes flamas.

⁶ Sólo algunas oscuras profecías hacen alusión a esta aventura, entre ellas la que el profeta revela a Blaise sobre la llegada de Galaad, *li grans lyons que toutes autres bestes enclineront* [el gran león ante el que todas las bestias se inclinarán], que es quizá la única en la que Merlín habla de su misión divina: “*mais jou feroie pecie se jou destournoie ce que Nostre Sires m’a doune tant de sens et de discretion comme j’ai por aidier acomplir les aventures del Saint Graal qui doivent estre acomplies et traites a fin au tans le roy Artu*” (*The Vulgate Version of the Arthurian Romances edited from manuscripts in the British Museum*, t. II, 207) [“pero cometería un pecado si no utilizara el sentido y la discreción que me ha concedido Nuestro Señor en ayudar a concluir las aventuras del Santo Grial, que deben ser llevadas a cabo y finalizadas en el tiempo del rey Arturo” (*Historia de Merlín*, t. I, 348-349)].

para deshacerse de Merlín, quien ya no figuraba en las partes posteriores del *Lancelot-Graal*, a diferencia de la trilogía de Robert de Boron, donde su misión era no sólo anunciar la búsqueda del Grial, sino también asegurar su cumplimiento, participando en ella como guía de Perceval.

En el *Livre d'Artus*, continuación de la *Suite-Vulgate* que reproduce en su primera parte la materia de dicha novela, Merlín tiene evidentemente un papel similar al de la *Suite-Vulgate*. Sin embargo, podemos observar algunos episodios nuevos en los que se recupera la imagen del profeta del Grial. Cabe destacar, por ejemplo, el pasaje en el que Merlín condena la actitud de Galehaut, quien tiene la intención de invadir el reino de Alain, guardián del Grial. Dicha tierra, le explica el profeta, alberga a la Santa Reliquia (*Vulgate Version*, t. VII, 147).⁷ También evoca, en otro pasaje, el origen de ésta, relato inspirado en la *Estoire*, y anuncia la llegada del caballero que llevará a buen fin su búsqueda y curará al Rey Tullido (*Vulgate Version*, t. VII, 147). El *Livre d'Artus* ofrece igualmente una versión distinta de la aventura de Merlín y Viviana y, como lo veremos más adelante, del fin del profeta.

El *Merlin* de Robert de Boron tuvo una segunda continuación, denominada *Suite du Merlin* y realizada hacia 1240. La novela parece haber formado parte de una nueva epopeya artúrica, posterior al *Lancelot-Graal* y conocida como ciclo *Post-Vulgate*, de la cual sólo se conservan fragmentos. La *Suite du Merlin* fue concebida con la misma intención que la *Suite-Vulgate*. Sin embargo, mientras que esta última es una especie de crónica de las interminables batallas del joven rey contra sus vasallos rebeldes, la *Suite du Merlin* fue redactada con el fin de preparar los grandes acontecimientos de la historia artúrica, narrados en el *Lancelot en prose*, la *Queste del Saint Graal* y la

⁷ La edición utilizada es la de Oskar Sommer, *op. cit.*, de donde provienen también nuestras citas de la *Suite-Vulgate*.

Mort Artu. Anunciar dichos acontecimientos, explicar sus causas y orígenes, fue la gran tarea del autor de la *Suite du Merlin*. Los episodios que constituyen la novela fueron sabiamente planeados con esta intención. Así, el texto narra los sucesos que tienen lugar durante los primeros años del reinado artúrico y que marcarán su destino: la concepción de Mordred, hijo de Arturo y de su hermana y futuro responsable de la destrucción del reino; el episodio del Golpe Doloroso, golpe que Balaain da al rey Pellehen, guardián del Grial, y cuya consecuencia es el desencadenamiento de las terribles y misteriosas aventuras en Logres, que no terminarán hasta el descubrimiento del Grial; el matrimonio de Arturo y Ginebra y la creación de la Mesa Redonda, donde un lugar queda vacío, el Asiento Peligroso, que sólo podrá ser ocupado por el futuro caballero, el elegido divino que llevará a buen fin la búsqueda del Grial.

Merlín juega un papel determinante durante estos primeros años del reinado artúrico. Sus revelaciones sobre el origen de Arturo terminan con las dudas de los barones, quienes lo reconocen definitivamente como legítimo soberano, hijo de Uterpendragón. Gracias a Merlín, quien asegura la victoria en las batallas contra Rion, Néro, Loth y cinco reyes invasores, y funda la Mesa Redonda, el poder de Arturo y de sus caballeros queda consolidado. Pero la gloria no alcanzará su verdadero apogeo, anuncia el profeta, hasta el día que el caballero predestinado ocupe el Asiento Peligroso. Sólo él podrá terminar con las terribles aventuras inauguradas por el Golpe Doloroso y contemplar los misterios del Santo Grial. El proyecto divino anunciado en la época de José de Arimatea será entonces finalmente realizado. Pese a su glorioso porvenir, el reino artúrico está condenado a un trágico fin, consecuencia del incesto involuntario que Arturo comete a principios de su reinado con la reina de Orcania, ignorando que es su propia hermana. Esta última predicción, que prepara los acontecimientos relatados en la *Mort Artu*, es repetida insistentemente por Merlín a lo largo

de toda la novela, dándole a ésta un tono particularmente pesimista.

Desde el inicio del relato, Arturo se entera del triste destino que le ha sido reservado. Merlín, bajo la apariencia de un joven, se presenta por primera vez ante él y le revela que es hijo de Uterpendragón y que ha cometido un grave pecado al tener relaciones con la esposa de Loth, la reina de Orcania, que es su propia hermana. Desconfiado, Arturo presiente la influencia del diablo en los dones del joven, quien afirma conocer su pasado y poder leer sus pensamientos:

Tu n'ies pas hom que on doie croire, mais anemis, car par sens d'oume ne porroies tu pas savoir si repostes choses que tu m'as chi devisees.

(§ 11, ll. 3-6)⁸

[No eres un ser humano en quien se pueda confiar, sino un diablo, pues ningún poder humano te permitiría conocer los secretos que me acabas de revelar.]

Merlín se aleja y regresa enseguida, transformado en un anciano, para confirmar las revelaciones del joven, que esta vez no son puestas en duda. El profeta interpreta también el sueño que Arturo tuvo después del incesto: el dragón que apareció en aquella terrible visión destruyendo su reino representa al futuro caballero que provocará su muerte y la ruina de Logres. Finalmente Merlín descubre su verdadera identidad a Arturo, quien comprende entonces que el joven que le habló primero era el mismo mago, pues sabe que posee el don de metamorfosis:

j'ai maintes fois oï dire que vous mués vostre samblance en tel couleur que vous volés et vostre forme en tel samblance qu'il vous plaist.

(§ 22, ll. 22-25)

⁸ Nuestras citas provienen de la edición de Gilles Roussineau, *La Suite du Roman de Merlin*.

[He oído decir en varias ocasiones que podéis transformar vuestra apariencia en lo que queráis.]

Conociendo la gran fama del profeta, Arturo le promete nunca más dudar de sus palabras.

La función de Merlín como profeta es definida desde el principio del relato y el origen de sus poderes es también explicado: es Dios, declara Merlín al rey, quien le ha otorgado el don de conocer el porvenir, "*ceste grasce m'a Diex otroiie, la soie mierchi*" (§ 18, l. 5) [esta gracia me fue acordada por Dios], y el diablo, como lo sospecha Arturo, el de conocer el pasado. En cuanto al don de metamorfosis, éste será pronto asimilado a la naturaleza diabólica del personaje.

Ligado a la figura tradicional, el don de metamorfosis se observa ya desde la *Historia* de Geoffrey, donde el mago da a Uterpendragón el aspecto del duque de Tintagel para que pueda acostarse con la esposa de éste, Igera, y adopta, él mismo, el de Bretel, caballero del duque. En el *Merlin* de Robert de Boron encontramos al profeta bajo diversas apariencias: leñador, pastor, anciano, joven, etc., aspectos ligados a su carácter bromista y juguetón. Merlín se divierte desconcertando a la gente con sus distintas transformaciones y conservando así el misterio que lo envuelve.⁹ En la *Suite-Vulgate*, donde las metamorfosis se multiplican,¹⁰ el autor proporciona ciertas precisio-

⁹ En un pasaje del *Merlin*, Ulfín, caballero de Uterpendragón, al revelar la verdadera identidad de un anciano lisiado, le dice al rey: "*saiches tu veraïement que ce est Merlins qui einsis se gabe de nos et joe; et quant il voudra, il nos fera bien assavoir cui il est*" (*Merlin*, 222) [sabed que es Merlín, quien disfruta burlándose y jugando con nosotros. Cuando él así lo decida, nos dirá quién es].

¹⁰ En esta novela algunas metamorfosis parecen inspirarse en la imagen del hombre silvestre de la *Vita Merlini* de Geoffrey de Monmouth. Las diversas apariencias adoptadas por Merlín constituyen una manera no sólo de conservar su misterio, sino también de protegerse de sus enemigos, tal como lo afirma Guinebaus: "*il se mue por ce qu'il a moult de gent el pais qui le voldroient avoir mort*" (*Vulgate Version*, t. II, 123) [cambia porque hay mucha gente en aquella tierra que querría verlo muerto (*Historia de Merlin*, t. I, 188)]. La metamorfosis se vuelve

nes respecto a su origen. Al hablar de este don, Ulfin explica lo siguiente a Arturo y a sus barones:

biaux signors ne vous esmervellies mie des affaires Merlin car il vous monstrera de samblances asses. Car toutes les fois qu'il veut se change il et mue par force d'art d'ingremance dont il est tous plains.

(*Vulgate Version*, t. II, 123)

[Buenos señores, no os sorprendan las cosas de Merlín, pues os mostrará aspectos diversos. Siempre que quiere, cambia y muda por arte de nigromancia, que conoce bien.]

(*Historia de Merlín*, t. I, 188)

La nigromancia a la que se hace aquí alusión, y que es mencionada en las novelas artúricas para designar todo tipo de prácticas mágicas, era considerada una práctica de influencia diabólica. Por otra parte, tomando en cuenta que la metamorfosis constituía para el espíritu medieval el arma por excelencia del demonio para engañar a los hombres, las transformaciones de Merlín no podían más que ser asimiladas a su naturaleza diabólica. Robert de Boron prefirió ser discreto respecto a esta cuestión, probablemente para no manchar la imagen sagrada del profeta del Grial. Sin embargo, como ésta se empieza a degradar a partir de la *Suite-Vulgate*, el autor de la *Suite du Merlin* no dudó en precisar claramente el origen demoniaco del don de metamorfosis. Así, en un pasaje de la novela, la madre de Tor, quien no logra reconocer a Merlín bajo uno de sus múltiples aspectos, declara lo siguiente, sospechando que se trata del mago:

dyables a bien le pooir de soi moustrer en tantes formes et en tantes manieres que il n'a si sage houme ou monde que il ne deceust auchune fois. Et je sai bien, si coume maintes gens

también un medio eficaz para seducir a Viviana, ante la cual Merlín se presenta transformado en un apuesto joven (*Vulgate Version*, t. II, 209).

dient, que vous fustes fiex dou dyable, pour coi il ne seroit pas grant merveille se je vous mescounissoie la u je vous verroie, car li anemis se choile tout dis et respont au plus qu'il puet.

(§ 309, II. 28-35)

[el diablo tiene el poder de mostrarse bajo aspectos tan diversos que engaña hasta al hombre más sabio del mundo. Y sé muy bien que, como mucha gente lo afirma, sois hijo del diablo. No sería entonces ninguna maravilla que no pudiese reconocerlos, pues el diablo se esconde siempre que puede.]

Las metamorfosis han perdido aquí el carácter lúdico que tenían en el *Merlin* para convertirse en un aspecto inquietante del personaje, en una marca visible de su naturaleza diabólica. Sin embargo, sus transformaciones son poco descritas en la novela.¹¹ Por otra parte, el profeta parece poseer una apariencia que es conocida por todos, su *droite semblance*, evocada en el *Merlin* y la *Suite-Vulgate*, o su *vraie samblance*, mencionada en la *Suite du Merlin* pero nunca descrita.¹² Su verdadero aspecto permanece así envuelto en el más profundo misterio.

¹¹ Así, por ejemplo, el autor se limita a decir que Merlín *se fu desghisés en tel maniere qu'il estoit vestus d'une robe d'un conviers toute blanche* (§ 179, II. 3-5) [se había transformado de tal manera que estaba vestido con una túnica blanca] o simplemente que estaba bajo *autre samblance qu'il n'estoit adont* (§ 119, II. 4-5) [una apariencia distinta].

¹² A diferencia de la *Suite du Merlin*, el *Merlin* y la *Suite-Vulgate* describen algunos rasgos de la *vraie semblance* del personaje. En el primer texto el autor relata el pánico que Merlín provoca, al nacer, a su madre y a las damas que la acompañan, debido a su cuerpo cubierto de vello: "*si n'i ot onques cele qui grant paor n'eust, por ce qu'eles le virent plus velu et plus poil avoit qu'elles n'avoient onques veu a autre enfant avoir*" (*Merlin*, 51) [todas se quedaron paralizadas de terror al ver el cuerpo del niño, que tenía más vello que ningún otro niño]. Esta marca diabólica, herencia de su padre, es también señalada en la descripción que ofrece la *Suite-Vulgate*: "*il estoit plains de proece ei fors de cors et de membres mais bruns estoit et megres et plus velus de pol que nus autres hom sestoit gentiex de par sa mere mais de son pere ne vous dirai jou plus car asses en aves oi cha arriere qui l'engendra*" (*Vulgate Version*, t. II, 272) [Merlín era hombre de gran valor [...] pues era decidido, fuerte de cuerpo y de miembros, aunque era moreno, delgado y más veloso que nadie; por parte de su madre era noble, pero no os voy a decir nada más de su padre, pues ya habéis oído quién lo engendró (*Historia de Merlín*, t. II, 72)].

Desde su primer encuentro, una gran amistad y fidelidad nacen entre Merlín y Arturo, como una especie de prolongación del lazo establecido en otros tiempos entre el padre del rey y el profeta: “*Merlin, tu amas moult mon pere et moult li fus loiaus, et il ne t’amoit mie petit*” (§ 21, ll. 2-3) [Merlín, amaste mucho a mi padre, a quien siempre mostraste lealtad, y él también te amó mucho]. Merlín se encargará, antes que nada, de consolidar el poder de Arturo revelando el secreto de su nacimiento a los barones, quienes lo aceptan finalmente como legítimo rey. Luego interviene una vez más como mediador cuando calma la cólera de los barones hacia Arturo, quien puso a todos los recién nacidos del reino en una nave sin control, temiendo que uno de ellos fuera, según la profecía de Merlín, el futuro responsable de la destrucción de Logres. El profeta les asegura que sus hijos no morirán ahogados y que podrán recuperarlos dentro de algún tiempo.

Merlín se convierte así en el consejero y protector del rey, consejero indispensable, tal como se lo hace saber el mismo Arturo cuando le pide ayuda para afrontar a Néro:

*Merlin, je ne ferai nule riens faire se par vostre conseil non.
Ore nous dites chose qui nous puisse valoir, car nous volons
user dou tout a vostre conseil.*

(§ 133, ll. 72-75)

[Merlín, no haré nada sin vuestro consejo. Decidnos lo que tenemos que hacer, pues sólo queremos seguir vuestros consejos.]

Interviene también durante el conflicto entre Arturo y Loth, intentando primero disuadir a éste de declararle la guerra a Arturo, responsable de la pérdida de su hijo recién nacido, Mordred, quien fue puesto, junto con los otros niños, en la nave sin control. Ante la negativa de Loth, a pesar de que le asegura que su hijo está vivo, el mago se ve obligado a utilizar

sus poderes para detener durante algunas horas al ejército de Loth y darle así tiempo a Arturo de prepararse para la batalla.

El profeta se encargará de garantizar no sólo la protección del rey, sino también la de sus caballeros, tal como se lo dice a Balaain cuando le ayuda a capturar al Rion, quien ha invadido Logres:

N'aiiés doutance [...] car, se Diex me consaut, ja par moi ne vous verra maus ne a chevalier qui au roi Artus voelle aidier, car sans faille che est li hom el monde que je vaurroie orendroit plus son assaucement.

(§ 122, ll. 14-17)

[No temáis [...] pues, si Dios quiere, no permitiré que os pase nada malo, ni a vos ni a ningún caballero que quiera ayudar al rey Arturo, a quien sólo deseo ver triunfar.]

Acompañará también a Balaain durante su búsqueda del caballero invisible y tratará de disuadirlo de continuar esta aventura que lo llevará, le advierte, a dar el Golpe Doloroso (§§ 116, 179) que tanto daño ocasionará al reino. Pero sus advertencias son en vano, pues Balaain se rehusa a creerle:

Ja Diex ne le voelle que tu dies voir de ceste chose. Et se je cuidoié que si dolereuse chose avenist par moi comme tu devises, je m'ochiroie anchois que ne t'en fesisse menteour.

(§ 116, ll. 30-33)

[Dios no permita que tu predicción se realice. Y si yo creyera ser el futuro responsable de tan terrible acontecimiento, me mataría antes para no provocarlo y para que todos te llamaran mentiroso.]

La actitud de Balaain traduce de alguna manera cierta pérdida de la autoridad y credibilidad del profeta. Es cierto que el caballero no sabe en ese momento que se encuentra frente a

Merlín, pero no se trata de la primera vez que se ignoran sus consejos. Loth, como lo señalamos, se niega a reconciliarse con Arturo, pues no cree que su hijo esté vivo, como se lo asegura Merlín, quien le recuerda: “*tu n’oïs onques dire que je fuisse menchoigniers de parole que je afremaisse pour verité*” (§ 144, ll. 18-20) [nunca has oído decir que fuese mentira aquello que yo anunciase como verdadero]. El mismo Arturo decide afrontar a Pellinor pese a la opinión contraria del profeta, quien le advierte del peligro que correrá en este combate. El mago se verá entonces obligado a utilizar sus poderes para salvar al rey cuando su espada se rompe y Pellinor está a punto de cortarle la cabeza; después se encargará de procurarle una buena espada, Excalibur, cuya vaina mágica tiene la virtud de volver invulnerable al que la lleva.

Mientras Merlín permanezca al lado del rey, su vida no correrá ningún peligro, tal como lo afirma Pellinor cuando descubre que un caballero planea envenenar a Arturo:

Il ne nous en couvient onques estre en esmai, car Merlins li sages prophetes est a court, qui ne soufferoit en nule maniere que li rois fust ensi traïs, car il aime le roi de trop grant amour.

(§ 301, ll. 68-72)

[No debemos preocuparnos pues Merlín, el sabio profeta, se encuentra en la corte y no permitiría de ninguna manera que el rey fuese traicionado, pues lo ama mucho.]

El profeta velará también por el alma de Arturo. Es por esta razón que le recuerda con tanta insistencia su trágico destino, para que no olvide nunca la grave falta que cometió al tener relaciones con su propia hermana y trate de enmendarse:

pour chou que se en toutes les grans joies te souvenoit de cele doloieuse jornee, tu en seroies plus humelians vers ton

Creatour qui en ceste hauteche te mis ou tu ies et plus t'en douteroies, si em pecheroies mains que tu ne feras.

(§ 248, ll. 47-51)

[porque, si cada vez que te sintieras feliz te acordaras de tu triste destino, mostrarías más humildad hacia tu Creador, quien te ha colmado de tantos honores, y pecarías menos.]

Merlín tratará también de hacer todo lo posible para salvar su propia alma, tal como se lo explica al rey ante su petición de ayuda para eliminar al futuro caballero que destruirá al reino y que es apenas un niño. Arturo no sabe que se trata de Mordred y Merlín se niega a revelárselo porque piensa que sería injusto matar a un inocente, aunque más tarde se vuelva un traidor y, sobre todo, porque cometer ese crimen lo condenaría para siempre:

Et je vous di que je me senc si cargiet de mon pechiet et si coupables a Nostre Signour que ja, se Diex veult, ceste desloiauté ne ferai que enfes, creature noient nuisant, recuevre mort par mon conseil.

(§ 16, ll. 15-19)

[Y os digo que me siento tan culpable ante Nuestro Señor y tan sucio de pecados que sería incapaz de cometer un crimen semejante. Dios no permita que por mi culpa reciba muerte una criatura inocente.]

La salvación de su alma está por encima de todo, incluso de la paz y el bienestar del reino:

Sire, fait Merlins, li descouvrirs vaurroit miex que li celers, qui vaurroit garder au preu de la terre. Mais quel chose que la terre i gaaignast, jou i perderoie trop, car je i perderoie l'ame de moi, dont il m'est ore plus que de tout che païs. Et pour chou le vous celerai jou : je voel miex m'ame sauver que la terre.

(§ 16, ll. 30-35)

[Señor, le dice Merlín, es verdad que revelar el secreto sería mejor para el reino que callarlo, pero, a cambio, yo perdería mi alma, que me es más preciada que el reino entero. Por eso no os diré nada, pues prefiero salvar mi alma que el reino.]

En efecto, Merlín sabe que revelar la identidad del niño sería desafiar la voluntad divina y que “*Nus ne puet destorner que la volentés Nostre Signeur n’aviegne*” (§ 308, ll. 17-18) [Nadie puede impedir que la voluntad de Nuestro Señor se cumpla]. Así se lo explica a Arturo, quien no puede resignarse a aceptar su triste destino. A pesar de sus poderes, Merlín no podrá impedir que éste se cumpla, como tampoco podrá hacer nada para evitar su propio destino: “*je serai tous vis mis en terre*” [seré enterrado vivo], le anuncia al rey quien, sorprendido, le pregunta:

Coumment! Merlin, si morras si deshonnereement comme vous me dites? Voire, fait Merlins, ne je ne voi chose qui destorner m’en puisse, fors Diex seulement. Che est merveille, fait li rois, quant par ton grant sens ne te pues destorner de si grant mesaventure comme tu contes a moi.

(§ 42, ll. 15-20)

[¡Cómo! Merlín, ¿moriréis tan deshonrosamente? Sí señor, le responde Merlín, y nada podrá cambiar mi destino, pues sólo Dios podría hacerlo. Es sorprendente, le dice el rey, que tus extraordinarios dones no puedan ayudarte a impedir tan terrible desgracia.]

El profeta estará consciente hasta el último momento, cuando ya ha sido encantado por Viviana y su muerte está cercana, de que tratar de evitarla por medio de sus poderes mágicos sería desafiar la voluntad divina y, por consiguiente, condenar su alma:

des moies choses sui je si contrebatus par enchantemens que je n’i sai metre conseil, car les enchantemens qui sont fait ne

puis je desfaire se je ne voel m'arme perdre. Mais certes, miex vaurroie je que mes cors fust tornés a honte par auchune traïson que l'ame de moi fust perdue!"

(§ 330, ll. 26-31)

[estoy de tal manera encantado que no sé qué hacer, pues los encantamientos son tan fuertes que no los puedo deshacer sin perder mi alma. Y, ciertamente, preferiría perder mi cuerpo, víctima de alguna traición, que condenar mi alma para siempre.]

De esta manera, el futuro se presenta bajo un tono trágico, no sólo para Arturo y Merlín, sino también para los caballeros de la Mesa Redonda, cuyo triste destino es anunciado por el profeta como una ineluctable fatalidad hacia la cual el reino entero se dirige poco a poco, condenado por el incesto de Arturo, pecado presentado como una especie de pecado original. Así, Merlín predice la muerte de Baudemagu y Pellinor en manos de Gauvain (§§ 314, 166), quien será a su vez herido de muerte por Lanzarote (§ 240); la de Sagremor y su padre, asesinados por Mordred el día que "*la bataille morteus sera faite en la plaigne de Salesbieres, quant li haute chevalerie del roïame de Logre sera tournée a mort et a destruction*" (§ 167, ll. 22-24) [la batalla mortal se lleve a cabo en la llanura de Salesbières, donde perecerá la alta caballería del reino de Logres]. Como podemos observar, Merlín, el mensajero de Dios, ya no es aquí el profeta de la gloria del reino elegido, como en el *Merlin*. Sus funestos vaticinios tienen como objetivo fundamental anunciar la inevitable catástrofe, detrás de la cual se esconde la mano de "*Chelui qui des grans pechiés prent vengeance a sa volente*" (§ 331, ll. 29-30) [El que castiga, según su voluntad, a todos los que han cometido terribles pecados], que acabará con el reino de Logres, condenado por el pecado de Arturo.

Las repetidas predicciones de la terrible e inevitable destrucción de Logres en manos de Mordred, interpretada como casti-

go divino, darán, desde el principio, una orientación trágica a la novela. Orientación que se inscribe en la visión pesimista que el autor ofrece del universo artúrico, donde la presencia del pecado y de una justicia divina implacable constituye el núcleo central del drama que viven los protagonistas de la historia. El tema del pecado está estrechamente vinculado al de la *mescheance* (mala fortuna), que preside todos los funestos acontecimientos que marcarán dicha historia. En efecto, el pecado de Arturo y el de Balaaín quien, al herir al rey Pellehen, desencadena las terribles aventuras que sacudirán al reino, no son actos premeditados, sino consecuencia de esta *mescheance*. A diferencia de la trilogía de Robert de Boron y, en cierta medida, del *Lancelot-Graal*, la *Suite du Merlin* presenta la historia artúrica bajo un matiz trágico, marcada desde el principio por el pecado del rey.

Las predicciones de Merlín adquieren en ocasiones un tono sarcástico y cruel, cuando están acompañadas de la risa característica del personaje tradicional, pero rara en la *Suite du Merlin*. Así, por ejemplo, ante la ingenuidad del rey, quien cree poder deshacerse del que provocará en un futuro su muerte, si logra descubrir cuándo nacerá, *Merlins commença a sourire et li dist: "Par chou le quides tu trouver, mais non feras, car a Nostre Seigneur ne plais mie"* (§ 16, ll. 37-39) [Merlín comienza a reír y le dice: "Así es como piensas encontrarlo, pero no podrás pues a Nuestro Señor no le place"]. La risa de Merlín es la de un ser privilegiado que, teniendo un perfecto conocimiento del porvenir, se burla de la ignorancia de los simples mortales. En raras ocasiones se trata de una manifestación de buen humor, como lo era a veces en el *Merlin* (*Merlin*, 145, 157) y la *Suite-Vulgate* (*Vulgate Version*, t. II, 219, 272). Como en estos textos, aquí la risa del personaje anuncia generalmente alguna revelación.

Pese a estar condenado a la destrucción, el reino artúrico conocerá una época gloriosa gracias a la venida de Galaad. Esta

predicción, la única que aporta cierta esperanza en medio de tanta desgracia anunciada, es realizada el día de la fundación de la Mesa Redonda. El profeta se encarga de elegir a sus integrantes, dejando un lugar vacío, el Asiento Peligroso, que sólo podrá ser ocupado por Galaad, el Buen Caballero que acabará con las terribles aventuras del reino (§ 248, ll. 29-30).

Merlín anuncia el gran prestigio que alcanzará la Mesa Redonda. Sus miembros estarán unidos por una profunda amistad, una total fidelidad y el deseo común de realizar grandes hazañas:

car pour l'amour et pour la douchour de cele table ou vous serés assis vous naistera es cuers une si grant joie et une si grant amistiés que vous en lairés vos femes et vos enfans pour estre l'un avoec l'autre et pour user ensamble vos jovenches.

(§ 248, ll. 11-15)

[la atmósfera de amor que reinará en esta mesa, donde a partir de ahora os reuniréis, os procurará tanto afecto y tan gran felicidad que abandonaréis mujeres e hijos para permanecer juntos y pasar juntos vuestra juventud.]

El carácter religioso que Robert de Boron le había atribuido a dicha institución desaparece casi por completo en la *Suite du Merlin*, donde se destaca más que nada su aspecto profano. En efecto, Merlín predice el renombre y el poder que tendrá la Mesa Redonda, cuya élite de caballeros garantizará la defensa y la supremacía del reino. Sin embargo, no hace ninguna alusión, como en el *Merlin*, a su carácter sagrado, a su relación con la mesa de la Última Cena y con la del Grial. Tampoco habla del Grial, de su significado y su misterio. El único elemento que recuerda el sentido religioso de la Mesa Redonda es la inscripción milagrosa del nombre de cada caballero en su asiento, signo interpretado como una manifestación de la aprobación divina: “*A Nostre Seigneur plaist ceste compaignie et*

grans biens en avenra" (§ 251, ll. 3-5) [Puesto que a Nuestro Señor le place, esta congregación será fuente de grandes bienes].

Al olvidar el alto significado espiritual de la creación de la Mesa Redonda, el autor de la *Suite du Merlin* deja también a un lado el papel que Robert de Boron le había dado al profeta en la aventura del Grial. La historia de la Santa Reliquia, su origen y significado pierden aquí la importancia que tenían en la trilogía de Robert de Boron. El libro que contenía dicha historia pierde también su valor. En el *Merlin*, Blaise era el encargado de escribir esta historia dictada por Merlín. El autor de la *Suite du Merlin* sólo hace una vez alusión al libro en un breve pasaje en el que el profeta, con la intención de terminarlo, le dicta a Blaise los acontecimientos presentes y futuros.¹³ Un nuevo libro lo reemplazará; éste contendrá las aventuras narradas por los caballeros que las realizaron y redactadas por cincuenta clérigos, según las instrucciones de Merlín. El libro será, anuncia el profeta, testimonio del glorioso pasado del reino artúrico: "*pour chou que après nos mors sachent nostre hoir, li povre et li riche, les mierveilles qui averront au tans le roi aventureus*" (§ 281, ll. 31-33) [para que después de nuestra muerte nuestros descendientes, pobres o ricos, conozcan las maravillas que acontecieron en la época del rey de la aventura].¹⁴

Protector y consejero de Arturo, Merlín olvida su misión cuando sucumbe a los encantos femeninos. La primera mujer

¹³ "*Blaises demouroit encore a Camalaoth. Et si tost que Merlins estoit avoec lui, il li disoit les aventures qui avenoient ou roiaume de Logres et grant partie des choses qui sont a venir, si que cil ot son livre bien ordené et auques mené a fin*" (§ 315, ll. 3-7) [Blaise estaba todavía en Camelot y Merlín le contaba las aventuras que acontecían en el reino de Logres y gran parte de lo que sucedería en el futuro, de tal manera que pudo ordenar y terminar su libro].

¹⁴ "*aventureus*" ("*aventureux*" en francés moderno), es un término difícil de traducir. En su sentido más amplio significa "el que busca aventuras, el que es favorecido por la suerte o el que está sometido a las vicisitudes del destino".

de la que se enamora es Morgana, a quien transmite sus secretos con el único fin de seducirla. Por su parte, la dama sólo desea adquirir los poderes de Merlín y, una vez que lo logra, buscará la forma de deshacerse de él. Este la seguirá amando a pesar de todo y no dudará en protegerla cuando es acusada de haber robado la vaina mágica de la espada de Arturo. Para salvarla, llega incluso a mentirle al rey, asegurándole que su hermana es inocente. El amor del profeta por Morgana era ya evocado en el *Lancelot en prose*, donde se relata que, debido al descubrimiento de su relación con Guiomar, la dama tuvo que alejarse de la corte y se fue en busca de Merlín, “*qui l’ama plus que nule rien, si li aprist tant de caraies et d’enchantemens com ele sot puis et demora avec lui grant piece*” (*Lancelot en prose*, t. I, cap. XXIV, § 42)¹⁵ [quien la amó más que a nadie en el mundo y le enseñó, durante el largo tiempo que permanecieron juntos, numerosos encantamientos y sortilegios].

Pero no es Morgana, sino Viviana, la que lo perderá para siempre. Cautivado por su belleza, el profeta sucumbe a la tentación. Como Morgana, la doncella sólo busca apoderarse de sus secretos y lo engaña prometiéndole amor a cambio de la transmisión de sus poderes: “*Je ne vous amerai jai se vous ne me fianchiés que vous m’aprenderés des encantemens que vous savés tout che que je vous demanderai*” (§ 316, ll. 4-7) [Sólo os amaré si prometéis enseñarme todos los encantamientos que conocéis, todo lo que yo os demandaré]. A petición de Viviana, quien teme ser engañada y perder su virginidad, “*elle avoit paour que cil ne la honnesist par son enchantement ou que cil*

¹⁵ El *Livre d’Artus* retoma esta aventura, pero aquí, Merlín ya es amigo de Viviana cuando conoce a Morgana, por quien se alejará un poco de Viviana: “*Et par le solaz que il trova en Morgant comença il auques a esloignier Niniane car ja nule foiz ni alast des puis que il ot acointiee Morgant fors lors que force d’amors li faisait venir*” (*Vulgate Version*, t. VII, 135) [Y por el placer que encontró en Morgana, se alejó de Viviana y ya no iba a verla, desde que tuvo la compañía de Morgana, más que cuando la fuerza del amor lo hacía ir].

geust a li en son dormant” (§ 315, ll. 15-17) [tenía miedo de que la deshonrara mediante algún encantamiento o de que se acostara con ella mientras dormía], Merlín promete no utilizar sus poderes mágicos contra su voluntad. La terrible espera del profeta comienza entonces, al mismo tiempo que el aprendizaje de su alumna:

Ensi s'acointa la damoisele de Merlin, non pas en tel maniere qu'il euust de riens faire a li, mais il atendoit et esperoit qu'il la conneust carneument et de sa volenté. Et qu'il euust son pucelage, car che savoit il bien que elle estoit encore pucelle. Si li coumencha a aprendre d'ingromanchie et d'enchantement tant que elle en sot assés.

(§ 317, ll. 1-7)

[Fue así como la doncella se volvió amiga de Merlín. Su amiga y nada más. Pero él no perdía la esperanza de poder conseguir lo que tanto deseaba, poseerla, con su consentimiento, y adueñarse de su virginidad, pues sabía que aún era virgen. Comenzó entonces a enseñarle sus artes de magia y encantamientos, y la joven adquirió poderes considerables.]

Cegado por la pasión, Merlín abandona sus deberes al lado de Arturo y de sus caballeros, y se marcha con Viviana a Pequeña Bretaña.¹⁶ Para entonces, la astuta joven ha adquirido ya poderes asombrosos y sólo busca la ocasión propicia para deshacerse de su maestro. El miedo que sentía hacia éste se ha transformado en odio: “*Ne il n'estoit riens el monde que elle haïst si mortelment que elle faisoit Merlin pour chou que elle savoit bien que il baoit a son pucelage*” (§ 329, ll. 26-28) [A nadie odiaba tanto en el mundo como a Merlín, pues sabía muy bien que sólo deseaba poseerla y robarle su virginidad]. Por su parte, el profeta, aunque atormentado por el deseo cada vez más fuerte hacia Viviana, esperará paciente y completamente sometido a la voluntad de su amada:

¹⁶ La Pequeña Bretaña corresponde a la Bretaña francesa.

*si l'amoit de si grant amour qu'il n'amoit riens el monde
autant. Et pour la grant amour qu'il avoit a li ne li osoit el
requerre que elle fesist pour lui, car il ne l'osoit courechier.*

(§ 329, ll. 17-20)

[a nadie amaba tanto en el mundo. Estaba tan profundamente enamorado de ella que no osaba pedirle nada por miedo a irritarla.]

Ingenuo, Merlín se obstina en esta pasión que poco a poco lo irá destruyendo, incapaz de comprender que, marcado por su herencia diabólica, no puede inspirar en las mujeres más que repulsión. El amor le ha sido negado y Viviana no será más que un deseo inaccesible pues, como ella misma lo declara:

*je ne porroie avoir cuer de lui amer, se il me faisoit dame de
toutes les riquesches qui sont desous le throsne, pour chou que
je connois bien qu'il fu fiex d'anemi et qu'il n'est pas coume
autre homme.*

(§ 379, ll. 21-24)

[no podría amarlo aunque pusiera a mis pies todas las riquezas de este mundo, porque sé que es hijo del diablo y que no es como los demás hombres.]

Sin embargo, la astuta joven fingirá amarlo hasta el último momento para poder así llevar a cabo su criminal proyecto.

Durante su viaje a Pequeña Bretaña, Merlín y Viviana se detienen en el Lago de Diana, donde el mago relata a la doncella la triste historia de Faunus, amante de la diosa quien, enamorada de otro, lo había matado encerrándolo en una tumba llena de plomo fundido. Esta trágica historia no es más que una prefiguración del fin de Merlín. Para complacer a Viviana, el profeta construye, al lado del lago, una morada invisible en la que se instalan durante algún tiempo, hasta el día que Merlín descubre, gracias a sus poderes, que Arturo está en peligro: Morgana planea matarlo. Viviana le reprocha entonces haber abandona-

do al rey, a quien tenía la obligación de proteger en todo momento:

c'est mal fait que vous le laissiés cheoir en tel peril, anchois fuissiés a sa court tous jours entour lui ne ja ne vous departissiés del país.

(§ 330, ll. 12-14)

[habéis hecho mal al dejar que el rey afronte solo tal peligro, pues vuestro deber era estar siempre a su lado y no abandonarlo nunca.]

Fue el profundo amor por ella lo que lo empujó a dejarlo todo: “*car je vous aime tant que je n'i porroie pas sans vous demorer*” [pues os amo tanto que no podría vivir sin vos], le confiesa ya sin ninguna esperanza de ver algún día su amor correspondido. Merlín sabe muy bien que este amor, que se ha convertido en su única razón de existir, lo ha hecho abandonar su misión al lado de Arturo, tal como se lo dice una vez más a Viviana cuando, de regreso al reino de Logres para salvar al rey, se detienen en la gruta donde está la tumba de dos amantes. Al evocar la historia de éstos, quienes abandonaron todo por su amor y se marcharon a vivir a la soledad del bosque, Merlín se compara con ellos:

Aussi ai je fait, dame, que jou ai laissiet pour vostre compaignie le roi Artus et tous les haus houmes dou royaume de Logres dont jou estoie sires, ne ne m'a esté nul miex que de vous siurre.

(§ 382, ll. 9-12)

[Yo también, señora, dejé todo para estar con vos: abandoné al rey Arturo y a los nobles del reino de Logres, de quienes era señor, y nada me impidió seguirlos]

Sometido por completo a la voluntad de su amada, acepta regresar a Logres, aun sabiendo que la muerte lo espera. Despo-

jado ya de gran parte de sus poderes debido a los encantamientos de Viviana, es incapaz de adivinar que es ella misma quien lo traicionará, y se deja conducir, dócil y confiado, hacia la trampa que ésta le ha preparado. Pese al triste estado al que ha sido reducido el gran profeta, el poco orgullo que todavía le queda lo empuja a dar una última prueba de sus maravillosos poderes con el fin de dejar una huella en este mundo que pronto abandonará. Al pasar por el Bosque Peligroso, mata a dos terribles encantadores que violaban a las doncellas y coloca sus cuerpos en dos fosas en las que enciende un fuego que no se apagará, anuncia, hasta el día que Arturo muera. Este prodigio será un testimonio de sus incomparables poderes:

*je sai bien que a morir me couvient prochainement, et pour
chou ai je fait si grant miervelle que je voel que elle soit après
ma mort tiesmoing et demoustranche de men grant savoir.*

(§ 340, ll. 27-30)

[Sé muy bien que voy a morir pronto y por eso he realizado este prodigio que será, después de mi muerte, testimonio de mis grandes poderes.]

El profeta ignora que por la misma causa le ha sido reservado un terrible destino. En efecto, por haber cedido a la tentación de la lujuria, Viviana lo encantará para sepultarlo vivo en la tumba donde reposan los cuerpos de los dos amantes.

Así, a pesar de la gracia que Dios le había acordado, Merlín tendrá una muerte cruel y vergonzosa por haberse alejado, cegado por el deseo, del camino que el Señor le había trazado. A través de esta fatal aventura, los continuadores del *Merlin*, los autores de la *Suite-Vulgate* y la *Suite du Merlin*, trataron probablemente de dar un lugar preponderante al origen diabólico de Merlín, lo que les permitió, al mismo tiempo, deshacerse de este personaje que ya no aparecía en las partes posteriores del ciclo artúrico. Al arrancarlo de la influencia del Mal, Robert de Boron quiso hacer del hijo del diablo un símbolo de la gracia

divina. Sin embargo, el espíritu mucho menos optimista que caracteriza a la *Suite du Merlin* se verá reflejado en esta nueva concepción negativa del personaje. Figura inquietante, Merlín se convierte aquí en la encarnación misma de los vicios reprobados por el autor de la novela, severo moralista, y será, como Arturo, condenado por haber cedido a la tentación de la carne.

Su trágico fin es, como el de Arturo, un claro ejemplo de la implacable justicia divina. Sin embargo, resignado a perder su cuerpo, que después de todo no es más que la obra del diablo, Merlín tratará de salvar su alma. Así, esta alma que había sido arrancada de las fuerzas diabólicas no podrá, quizá, ser recuperada por el demonio tras la muerte del profeta.

Entre las continuaciones del *Merlin*, sólo el *Livre d'Artus* explica con claridad cuál fue finalmente el destino de Merlín. Dios, cuya misericordia es infinita, perdona el pecado de quien durante tanto tiempo fue su mensajero y servidor, y lo libera:

Et por ce que Nostre Sires n'a cure de delit de cors laissa il son cors martire souffrir et endurer por ce que il avoit mostree la droite voie. Mais ne vost mie perdre l'esperit qu'il avoit en lui mis por les granz biens que il avoit fait à son peuple tant com il fu en son demaine pooir. Si envoia un suen serjant chaste et leial et chier en terre a lui desprisoner, qui fu de la lignie de David le bon roi.

(*Vulgate Version*, t. VII, 127)

[Y como Nuestro Señor le concede menos importancia al pecado de la carne, dejó que el cuerpo del profeta sufriera el justo martirio por haberse alejado del camino que le había trazado. Pero no quiso que su alma se perdiera, pues Merlín había realizado grandes obras mientras le fue posible. Por esta razón, el Señor le envió a un servidor casto y leal, descendiente de David, el buen rey, para que lo liberara.]

De esta manera, después de su terrible aventura con Viviana, Merlín será aquí salvado por el elegido del Grial, Galaad. Su

culpa parece ser atenuada puesto que Dios, reconociendo las buenas obras de su servidor, le devolverá la libertad luego de un periodo de castigo.

La versión del destino de Merlín que ofrece la adaptación española de la *Suite du Merlin*, el *Baladro del sabio Merlín*, se inscribe en un espíritu totalmente opuesto al de los textos franceses. Aquí, Dios abandona definitivamente al profeta, que muere condenado. Antes de morir, proferirá un terrible grito (*baladro*) de desesperación y agonía, semejante, como Francis Dubost lo señala,¹⁷ al de otras criaturas del mal, gigantes, monstruos y otros seres diabólicos. Su alma será entonces recuperada por el diablo y Merlín regresará a su lugar de origen.¹⁸

La figura de Merlín en la *Suite du Merlin* es el resultado de aportaciones sucesivas que, dictadas por las distintas necesidades de cada autor, fueron poco a poco configurando una imagen compleja y muchas veces contradictoria del personaje. Considerados por separado, los diversos aspectos de esta importante figura del universo artúrico son fácilmente reconocibles: el hijo del diablo, el elegido divino, el sabio, el profeta, el adivino, el mago y el enamorado cegado por el deseo. Pero Merlín se identifica con todos y cada uno de ellos, de ahí la complejidad del personaje. Frente a esta acumulación de imágenes tan diferentes, es posible, sin embargo, deslindar dos que no cesarán de oponerse: la del profeta del Grial, elegido divino, gloriosa y tranquilizadora, y la del hijo del diablo, desdibujada, secreta y hasta exculpada al principio, pero que poco a poco se irá imponiendo para convertirse en algo verdaderamente inquietante.

¹⁷ F. Dubost, *Aspects fantastiques de la littérature narrative médiévale (XIIe et XIIIe siècles)*, t. II, 722.

¹⁸ *El Baladro del sabio Merlín, según el texto de la edición de Burgos de 1498*, cap. XXXVIII, 82-84.

Aunque su imagen se fue enriqueciendo de distintas maneras, como lo hemos podido observar, no hay que olvidar que Merlín constituye, antes que nada, un recurso literario práctico para el autor. Su función principal en la *Suite du Merlin* es pues anunciar los acontecimientos futuros de la historia artúrica, relatados en las partes posteriores del ciclo *Lancelot-Graal*: el *Lancelot en prose*, la *Queste del Saint Graal* y la *Mort Artu*.

Bibliografía

Textos literarios

- El Baladro del sabio Merlín, según el texto de la edición de Burgos de 1498*, ed. Pedro Bohigas, Barcelona, Seleccionces Bibliófilas, Segunda Serie, 1957-1962, 3 vv.
- L'Estoire de Merlin [Suite-Vulgate]*, en *The Vulgate Version of the Arthurian Romances edited from manuscripts in the British Museum*, ed. Oskar Sommer, Washington, Carnegie Institute of Washington, 1909-1913, 8 vv., t. II.
- Historia de Merlín*, ed. y trad. Carlos Alvar, Madrid, Siruela, 1988, 2 vv.
- Lancelot. Roman du xiiiè siècle*, ed. Alexandre Micha, París-Ginebra, Droz, 1978-1983, 9 vv.
- La Mort le Roi Artu. Roman du xiiiè siècle*, ed. Jean Frappier, París-Ginebra, Droz, 1936, 3ª ed. 1964.
- La Queste del Saint Graal*, ed. Albert Pauphilet, París, Champion, 1923, reimpr. 1984.
- La Suite du Roman de Merlin*, ed. Gilles Roussineau, Ginebra, Droz, 1996, 2 vv.
- Le Livre d'Artus*, en *The Vulgate Version of the Arthurian Romances edited from manuscripts in the British Museum*, ed. Oskar Sommer, Washington, Carnegie Institute of Washington, 1909-1913, 8 vv., t. VII.
- The Didot Perceval, according to the ms. of Modena and Paris*, ed. William Roach, Philadelphia, 1941.

- Geoffrey DE MONMOUTH, *Historia de los reyes de Britania*, ed. y trad. Luis A. de Cuenca, Madrid, Siruela, 1987.
- , *Vida de Merlín*, trad. Lois C. Pérez Castro, pról. Carlos García Gual, Madrid, Siruela, 1986.
- Robert DE BORON, *Merlin. Roman en prose du XIII^e siècle*, ed. Alexandre Micha, París-Ginebra, Droz, 1980.
- , *Le Roman de l'Estoire dou Graal*, ed. William A. Nitze, París, Champion, 1927, reimpr. 1983.

Estudios críticos

- BOGDANOW, Fanni, *The Romance of the Grail. A study of the structure and genesis of a thirteenth-century Arthurian prose romance*, Nueva York, Manchester University Press, Barnes & Noble, 1966.
- , “The *Suite du Merlin* and the *Post-Vulgate Roman du Graal*”, en *Arthurian Literature in the Middle Ages*, ed. Roger S. Loomis, Oxford, Clarendon Press, 1959, 325-335.
- DUBOST, Francis, *Aspects fantastiques de la littérature narrative médiévale (XII^e-XIII^e siècles)*, París, Champion, 1992, 2 vv.
- JARMAN, A.O.H., *The Legend of Merlin*, Cardiff, University of Wales Press, 1960, reimpr. 1970.
- KENNEDY, Elspeth, “Merlin and the role of allusions in the first part of the prose *Lancelot*”, *Bibliographical Bulletin of the International Arthurian Society*, 12, 1960, 126-127.
- MACDONALD, Aileen A., *The figure of Merlin in thirteenth-century French Romance*, Nueva York, Edwin Mellen Press, 1990.
- MARX, Jean, “Le sort de l'âme de Merlin mis en cause par l'évolution de son caractère”, *Mélanges offerts à R. Crozet*, Poitiers, Société d'Etudes Médiévales, 1966, 981-983.
- MICHA, Alexandre, “Les sources de la Vulgate du *Merlin*” y “La *Suite-Vulgate* du *Merlin*”, en *De la chanson de geste au roman*, Ginebra, Droz, 1976, 319-345, 403-429.
- , “La composition de la *Vulgate* du *Merlin*”, *Romania*, 74, 1953, 200-220.
- , “The *Vulgate Merlin*”, en *Arthurian Literature in the Middle Ages*, ed. Roger S. Loomis, Oxford, Clarendon Press, 1959, 319-324.

- , *Etude sur le "Merlin" de Robert de Boron*, Ginebra, Droz, 1980.
- ZUMTHOR, Paul, "La délivrance de Merlin", *Zeitschrift für romanische Philologie*, 62, 1942, 370-386.
- , *Merlin le Prophète. Un thème de la littérature polémique, de l'historiographie et des romans*, Lausana, Payot, 1943, reimpr. Ginebra, Slatkine, 1973.